

MANUEL DURÁN y La Proveedora

La historia de un tabaquero español en la Argentina

Algunas historias, por desconocidas, no figuran en los textos del estilo "hágalo usted mismo", "cómo triunfar en los negocios", o "la conquista de la riqueza". Sin embargo, buscando en viejos libros y periódicos, la sorpresa nos aguarda en cada página.

Hoy rescatamos la figura de Manuel Durán, natural de Puebla del Maestre, Extremadura. Con escasos veintiún años, en agosto de 1870 se embarcó Durán en la fragata mercante Ana Parodi, en el puerto de Cádiz. Su pasaje era más bien modesto, tercera clase. Sin embargo, a los pocos días ya viajaba en primera y comía en la mesa de cámara junto al capitán Giácomo. ¿Qué había sucedido en tan corto tiempo?. La cámara principal del barco debía ser pintada, y no habiendo quien lo hiciera, Durán se ofreció para el trabajo. Lo hizo desde el alba hasta el poniente, y pintó además amuras, puertas y camarotes, y todo lo que fuera necesario, coronando su obra al inscribir sobre la puerta principal de la cámara de popa "Salutea Ana Parodi"



El capitán le devolvió su modesto pasaje y lo agregó a la oficialidad, ofreciéndole además llevarlo a cuanto puerto quisiera, gratuitamente.

Pero Durán, al llegar al Río de La Plata se sintió deslumbrado con el movimiento del puerto de Buenos Aires, y allí desembarcó. Inmediatamente, al día siguiente de su llegada, ya está trabajando como dependiente en la tienda de Don T. Jaiñaga, en la calle del Perú. Al poco tiempo, ya es dependiente principal en el despacho de yerba de los señores Méndez y Viejobueno, cerrado al poco tiempo por los estragos de la fiebre amarilla. De allí pasa como escribiente a la escribanía del señor Naviera, hasta ingresar en la del escribano público Don P. Medina, en el Banco Hipotecario. Pero ahora que posee un mejor sueldo y más tiempo libre, ve como aprovecharlos, a la vez que a la gran cantidad de relaciones, amigos y conocidos que allí posee. Ve entonces la posibilidad de proveer de cigarrillos al personal del banco, para evitarles tener que salir a comprarlos. Hasta ese momento, todo lo que sabía Durán de Cigarrillos y tabaco era fumar. Así compra en una casa introductora un cajón de cien atados de cigarrillos de La Habana, provisión que siempre renueva, y también papel y picadura, Día y noche trabaja Durán, feriados y domingos. Le compran desde el presidente del banco hasta el portero, en tal cantidad que debe renunciar a su empleo para poder practicar su comercio. Agudiza también su ingenio: hasta ese momento los cigarrillos de La Habana llamados "Habanillos", eran de mal papel y muy escaso tabaco, muy angostos. Compra el mejor tabaco habano de plaza y un buen papel, y fabrica sus propios cigarrillos de un grosor regular. Su antiguo jefe Don P. Medina, le compra sus primeros cigarrillos, y pronto los

comerciantes que antes le vendían, le encargan sus cigarrillos. Pasa así de ser comprador a proveedor, y de allí el nombre sugerido a su firma: "La Proveedora".

Ya afirmado en su producción, trae a su hermano León de España y lo asocia, innova en la forma del paquete, que hasta entonces era redondo y lo hace rectangular, reforma que luego adoptan los otros fabricantes del país. Pero además de ser el primer fabricante en estas costas que utiliza tabaco habano en su producción, experimenta también con la fabricación de cigarrillos tipo habano. No obstante, la crisis del país y las leyes impositivas lo desengañan un poco de su afán industrialista, por lo que nunca descuida la venta al detalle en su local de productos de Cuba.

En 1880 y 1883 recorre el mundo, para observar los progresos en la industria y compra maquinaria. Pasa de tener 160 obreros en 1885-86, a tener 200 en 1893 y 500 en 1895.

Ya en 1886 M. Chueco en "Los Pioneros de la Industria Argentina" califica a esta fábrica como la mayor del país en su tipo, y en algún momento, de Sudamérica. En 1892 Dimas Helguera en "La Producción Argentina en 1892" dice que está entre las que poseen los mayores adelantos del globo, y en La Prensa del 1/1/1893 se dice que es la rectora en precios.

Sin embargo, en 1889 soporta una huelga de sus cigarreros, que es reprimida con extrema violencia por la policía. Durán, mecenas, filántropo y activo participante en homenajes y conmemoraciones, apoya las artes y en su local de las calles Piedad y Artes (en cuyos altos vive, con calidad pero sin lujos, para poder estar al tanto de la marcha de la fábrica) se realiza el Museo de Productos Argentinos, en realidad una exposición de productos industriales.

Y aquel joven humilde, que viajaba en tercera clase, llega a ser con el tiempo vicepresidente del Banco Español.

Sin embargo, en 1900 todas las marcas y la razón social pasan a manos de su hermano, León Durán. Nada más sabemos sobre el destino del fundador, Manuel Durán, pero lo cierto es que su hermano vendió la empresa a un trust tabacalero inglés, propiedad del Barón Emilio D'Erlanger, trust éste que entre 1911 y 1912 adquirió las más prestigiosas y antiguas firmas tabacaleras del país, a las que nucleó bajo la denominación de "Compañía Argentina de Tabacos Ltda" más conocida por sus siglas C.A.T. León Durán fue justamente el presidente de la C.A.T. en Buenos Aires.

Una sola marca quedó en la memoria de los porteños: los cigarrillos Vuelta Abajo, producidos hasta 1930 por Piccardo, que adquirió a su vez todas las marcas a la C.A.T. en 1920.

Y salvo estas y otras marquillas que guardo como preciados tesoros, nada queda del recuerdo de esa imponente fábrica que se llamó "La Proveedora". Ni aun siquiera una calle honra a su fundador, uno de los tantos inmigrantes que vinieron a hacer grande a la Argentina

J. J. Ruiz

(versión electrónica por Alejandro Butera, noviembre 2009)



